



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

II INFORME DEL ESTADO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN COSTA RICA



PROLEDI
Libertad de expresión, derecho a la
información y opinión pública

CICOM
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

323.440.972.86

S456s II Informe del Estado de la Libertad de Expresión en Costa Rica. – Primera edición. – [San José, Costa Rica] : PROLEDI, 2020.

1 recurso en línea (223 páginas) : ilustraciones en blanco y negro, gráficos a color, mapas a color, archivo de texto, PDF, 10 MB.

Requerimientos del sistema: Adobe Acrobat Reader
ISBN 978-9930-9668-4-6

1. LIBERTAD DE EXPRESIÓN – COSTA RICA. 2. LIBERTAD DE EXPRESIÓN – ASPECTOS LEGALES – COSTA RICA.
3. MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS – COSTA RICA.
4. PUBLICIDAD POLÍTICA – COSTA RICA. 5. VIOLENCIA CONTRA LA MUJER – CUBRIMIENTO PERIODÍSTICO – COSTA RICA.

CIP/3519
CC.SIBDI.UCR

Primera edición: 2020

Consejo Editorial: Gréttel Aguilar, Giselle Boza, José Carlos Chinchilla, Nora Garita, Johanna Rodríguez, Lilliana Solís
Diseño y diagramación: Gréttel Aguilar

Impreso en:

Litografía e Imprenta LIL, SA

La captura de medios durante las elecciones

*Francisco Robles Rivera**

6.1 Introducción

Cargado de polémica por la publicación de una noticia falsa, nació a finales de julio de 2019 el medio digital “Diario a la Carta”. La polémica llegó a la Asamblea Legislativa costarricense, pues, como dueños y responsables del medio aparecían el excandidato Francisco Prendas y su hermano, el diputado de Nueva República Jonathan Prendas (Alfaro, 2019). Por su parte en El Salvador, entre varios medios nuevos fundados en años recientes, el presidente Nayib Bukele se había asociado a Alba Petróleos, una empresa del gobierno venezolano, para operar en 2012 su propia televisora TVX Canal 23 (Labrador & Arauz, 2019). En Panamá, los empresarios y presidentes, Juan Carlos Varela y Ricardo Martinelli, habían comprado ya diferentes medios entre 2009 y 2012 (TVN, Nextv, Panamá América, Crítica) (Bustamante, 2013). En Nicaragua, la familia Ortega fundó y se apropió de una serie de medios digitales y televisivos que dejó bajo coordinación de sus hijos Juan Carlos y Laureano Ortega Murillo (Vilchez, 2016). Esta historia de no acabar no es nueva únicamente para América Central, sino, se trata de un fenómeno cada vez más extendido y global: la captura de medios por parte de élites políticas y económicas.

En la literatura en general y en particular en la literatura sobre medios de comunicación en América Latina, se ha destacado sobre los roles y los ámbitos de influencia que tienen los medios

de comunicación en la política regional (Fox & Waisbord, 2009; Kitzberger, 2016; Porto, 2012; Rockwell & Janus, 2003; Waisbord & Segura, 2016). Una de estas fuentes de influencia de los medios de comunicación en la región es su alta concentración, ya no, exclusivamente en grupos familiares tradicionales, sino en grupos más poderosos y con una mayor diversificación de sus plataformas (Becerra & Mastrini, 2017).

Sin embargo, no todo ha permanecido inmóvil en la última década en la región. Por el contrario, con la caída en los precios de las tecnologías y las crisis económicas de algunos medios tradicionales (Ramírez-Cardoza, 2018), la región ha experimentado un boom de nuevos medios de comunicación sobre todo en el ámbito digital. Lo señalado al inicio de este texto, da luces de que muchos de estos nuevos medios han sido una nueva apuesta de las élites políticas y económicas para fundar sus propios medios de comunicación. El ámbito digital ha permitido a estas élites sobreponerse a la intermediación de medios tradicionales para producir y distribuir información propia y así ganar espacios en el debate público.

En tono con lo anterior, este texto discute algunos hallazgos de la tesis doctoral del autor (Robles-Rivera, 2019) y plantea algunos retos en torno a la discusión sobre la captura de medios en contextos electorales en América Central.

* Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Libre de Berlín. Es profesor de la Escuela de Ciencias de Comunicación Colectiva e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Estudia y trabaja temas relacionados con las élites en América Central, los medios y la desigualdad.

La información acá colectada es producto de una metodología mixta que incluyó: entrevistas semiestructuradas a 64 personas en Costa Rica y El Salvador, en la que participaron empresarios, dueños de medios, periodistas y políticos; el análisis de redes que tomó en cuenta información sobre los medios de comunicación en ambos países, así como, información sobre la propiedad de los miembros de las juntas directivas de estos medios; y análisis de fuentes documentales en especial la prensa escrita y sus publicaciones de cara a las elecciones de 2014, en el período comprendido entre octubre de 2013 y febrero de 2014.

6.2 Un concepto: la captura de medios

Politólogos y economistas han ampliado la discusión sobre el control e influencia de los medios de comunicación, al incluir nuevas formas de comprender las relaciones y la capacidad de los medios y las élites para influenciar sociedades, siendo la captura de medios una de las discusiones más recientes y menos estudiadas. Históricamente, ha existido una amplia literatura en torno a cómo actores privilegiados, entre ellos gobiernos o élites, buscan manejar o suprimir información. Por ejemplo, se ha discutido sobre la selección y el encuadre (framing) de las agendas públicas. Para algunas personas la influencia sobre los medios tiene que ver con modificar la opinión pública (Bajomi-Lázár, 2014; Curran, 2002; Golding & Murdock, 1991; Hallin & Mancini, 2004; Herman & Chomsky, 2010; McChesney, 1997). Para otros, como en el caso de los economistas políticos la necesidad de construir consensos y controlar la opinión pública depende a su vez del control sobre los medios de comunicación (Bagdikian, 2014).

En lo particular de este trabajo, la definición de captura de medios parte de una mayor problematización en torno a los juegos de poder entre medios de comunicación, incluidos sus dueños, directores y periodistas, y las élites políticas y económicas. Más allá de un debate en el que las élites imponen su visión de mundo, este concepto busca problematizar espacios y coyunturas donde la producción y la distribución de la información se disputa, en algunos casos por las élites altamente cohesionadas, como la costarricense, y en otros por las élites con visiones

e intereses distintos, y donde no necesariamente siempre las élites más poderosas logran ganar el debate público, como en el caso de El Salvador. Por lo tanto, el concepto de captura de medios se refiere a las disputas por ejercer acciones directas sobre los medios para suprimir o diseminar la información. Entre las acciones directas en manos de las élites están el uso de la fuerza, la violencia, el soborno, la influencia de los anunciantes, la propiedad de los medios de comunicación, la censura, el favoritismo legal, las relaciones públicas o el cabildeo.

Por otro lado, en las coyunturas electorales la literatura en torno a la captura de medios ha discutido sobre sus efectos en los votantes. Si se tiene en cuenta que los procesos electorales pueden significar cambios en las instituciones y en los liderazgos políticos (Durand, 2016), la captura de medios puede ser una herramienta sutil para afectar la información que los votantes reciben y a través de la cual los votantes premian o castigan a los políticos. Es a través de esta información disponible que los votantes eligen según sus preferencias a los partidos políticos más cercanos (Nordin, 2014). En ese sentido, cuando los medios están capturados las decisiones de los votantes se ve afectada de acuerdo con la información que ellos reciben (Besley & Prat, 2006, p. 721). Además, en países con alta concentración de la propiedad de los medios y con poca formación en ideologías, partidos políticos y política en general, la mayoría de la información y conocimiento que adquieren los votantes proviene de los medios de comunicación, por lo que, el carisma y los escándalos de tipo político tienden a tener mayor influencia sobre el electorado (Enikolopov et al., 2011). En resumen, teniendo en cuenta el contexto regional, las capacidades de los individuos para escapar de la influencia de la captura de medios en tiempos electorales son limitadas.

6.3 La coyuntura electoral del 2014

Más allá de entender la captura de los medios como un proceso que ocurre las 24 horas al día y los siete días a la semana, esta definición y su problematización permite ubicarla y destacar su desarrollo en coyunturas políticas que conlleven una amenaza al status quo de las élites. Una de estas coyunturas son los procesos electorales. En

particular en América Central, donde el control sobre el Estado se ha constituido en la principal ventaja competitiva de las élites locales (Bull et al., 2014), los procesos electorales son per se un candente ámbito en disputa entre los partidos políticos con una agenda pro élites y los partidos con agendas políticas anti élites.

Este fue el caso particular de las elecciones presidenciales del 2014. Por un lado, y de acuerdo con las encuestas, por primera vez en Costa Rica lideraba un partido de izquierda; el Frente Amplio (FA), mientras que, por otro lado en El Salvador lideraba también el partido de la guerrilla; el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En Costa Rica históricamente el poder se había distribuido hasta el año 2014 en dos partidos políticos: Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) (Rovira Mas, 1987). Este bipartidismo definió a su vez un acento entre los votantes costarricenses marcado por su orientación de centro derecha (Alfaro-Redondo & Gómez-Campos, 2014a). En este sentido, la emergencia y la popularidad de un candidato de izquierda resultó sorpresiva, se relacionó con el buen desempeño político de José María Villalta en la Asamblea Legislativa, con una caída en la confianza en las instituciones y con una mayor crisis interna de los partidos tradicionales (Treminio-Sánchez, 2016).

En el caso de El Salvador, la popularidad del FMLN no era novedad. A pesar de haber mantenido un control monolítico durante 20 años, Arena perdió las elecciones por primera vez en el año 2009 y dio paso a un primer y popular gobierno del FMLN, liderado por el carismático periodista Mauricio Funes (Artiga, 2014). Es decir, que las elecciones del 2014 marcaban que por primera vez el partido saliente era el FMLN, un gobierno que redujo la desigualdad en cinco puntos según el índice de Gini y casi seis puntos en los índices de pobreza (Martínez-Vallejo, 2017).

De cara a las posibles victorias electorales de estos partidos de la izquierda, los principales empresarios de cada país se organizaron, en Costa Rica de manera más tardía (diciembre de 2013), para hacerle frente no solo a estos partidos, sino a los que ellos destacaban como complicidad de los medios tradicionales con estos partidos de izquierda. En Costa Rica nacía así Alianza Costa

Rica y en El Salvador el conocido popularmente G20. Ambas agrupaciones compartían tres líneas de acción: En primer lugar, urgían de advertir a la ciudadanía de los inminentes peligros para la democracia, la libertad de empresa y la propiedad privada de una victoria electoral de estos partidos de izquierda. En segundo lugar, estos empresarios advertían de una cierta complicidad de muchos medios de comunicación, incluidos tradicionales, con las ideas y las propuestas de esos partidos políticos. Y, en tercer lugar, estos empresarios requerían concientizar a la ciudadanía sobre su poco conocimiento de las amenazas que ocultaba votar a partidos de izquierda.

Además de reunirse, ambas agrupaciones colectaron dinero entre sus miembros, apoyaron las campañas políticas de partidos políticos afines, pagaron equipos para buscar y rastrear información sobre estos partidos y sus alianzas con Nicaragua, Venezuela y Cuba. También pagaron equipos para diseñar y promover sus campañas, cabildearon a dueños de medios, directores, periodistas y otros comunicadores y produjeron información que distribuyeron entre el electorado y también en los medios de comunicación.

6.4 Hallazgos

Entre los hallazgos de la investigación destaca que las élites suelen enfrentarse a al menos dos escenarios en coyunturas electorales para capturar los medios de comunicación. El primero, cuando la captura de medios se da de manera coordinada y sus posibilidades de influencia sobre la sociedad son mayores, cuyo caso fue Costa Rica. Y un segundo escenario, cuando la captura de medios es disputada y se reduce la influencia de las élites, como en el caso de El Salvador.

De manera más amplia, los hallazgos del trabajo permitieron encontrar que en el caso de Costa Rica las posibilidades de capturar de manera coordinada a los medios de comunicación se dieron por unas élites mucho más cohesionadas y por las múltiples redes y los vínculos entre las élites y los dueños de los medios de comunicación. La cohesión entre las élites les permitió involucrarse políticamente de manera rápida y aglutinarse en una organización. Los miembros de esta organización, Alianza Costa

Rica, han sido reconocidos empresarios que han buscado implementar una agenda política favorable a sus intereses. Históricamente han compartido un origen común y han logrado contener los conflictos intra-élites. Su capacidad para organizarse y actuar como un frente común, así como una ideología compartida les permitió aumentar su influencia política y económica sobre otros actores, especialmente los dueños de los medios de comunicación. Alianza Costa Rica reunió no solamente a los principales empresarios del país, sino también a los principales anunciantes de los medios de comunicación. Esto aunado a los vínculos y las redes entre los dueños de los medios y las élites les permitió tener acceso privilegiado a los medios y los directores para compartir información que sugería los vínculos del Frente Amplio con Venezuela, Cuba y Nicaragua. Estos lazos entre los dueños de medios y las élites favorecieron además la confianza mutua y les permitió a las élites costarricenses usar pocos recursos y acciones para modificar y censurar parte de la información durante la coyuntura electoral. A partir de diciembre de 2013 y con pocos recursos invertidos, las élites costarricenses fueron capaces de cambiar el encuadre sobre el Frente Amplio, transformándolo en una amenaza comunista para la democracia, la libertad y la empresa privada. Encuadre que terminó de asustar y alejar a los votantes de elegir a dicho partido (Alfaro-Redondo & Gómez-Campos, 2014b).

En el caso de El Salvador, la ruptura de las élites desde el año 2009 y una mayor fragmentación entre las redes de los medios de comunicación, convirtió la captura de medios en un ámbito en disputa entre diferentes actores. Por un lado, un grupo de élites que reunía a las principales fortunas del país, el G20, que buscó capturar a los medios de comunicación para encuadrar la información sobre el FMLN como una amenaza “Castro Chavista”. Y, por otro lado, unas élites políticas con control sobre el Estado y de la mano del FMLN que buscaban encuadrar al partido de las élites, Arena, como un partido de corruptos. En el caso de estas élites políticas, su privilegiado acceso a las instituciones y a los recursos del Estado, así como a fondos privados (ALBA Petróleos), les permitió fortalecer su músculo político y económico, construir sus propios

medios de comunicación y además presionar a algunos medios tradicionales de suprimir información que les pudiera afectar. Además, las redes que se tejieron entre los dueños de los medios y las élites crearon una red más pluralista, en la cual se aumentaron las oportunidades para que diferentes voces se escucharan en el debate público. Esta red más pluralista redujo el ámbito de influencia de las élites económicas a algunos medios tradicionales, pero abrió espacios a las élites políticas para capturar otros medios en televisión, radio e internet para producir y difundir información sobre la corrupción del partido Arena, tema que terminó por inclinar las preferencias de los votantes salvadoreños (Marroquín, 2015).

Un hallazgo particular al respecto de este trabajo es que la competencia entre actores define también los tipos de estrategias que usan las élites para capturar a los medios de comunicación. Mientras que la literatura regional ha puesto énfasis a la propiedad de los medios, esta parece ser solamente una estrategia común cuando hay disputas entre élites, pues es la única manera que les proporciona algunas garantías sobre la información producida. Por ejemplo, en la tesis se discute el papel que jugó la empresa salvadoreña TCS, que si bien históricamente fue muy cercana a las élites económicas, esos lazos se quebrantaron cuando las élites políticas les ofrecieron privilegios en publicidad y dinero a partir del año 2009. En este sentido, una mayor fragmentación de las élites conlleva a que existan más actores con capacidad e interés de pagar coimas a los medios, pero también de usar los medios para influir en los debates públicos. Lo anterior permite discutir sobre los medios y la captura no como un proceso monolítico, sino más bien como procesos e instituciones más complejas y contradictorias, que en casos de coimas, dinero o contratos públicos podrían y pueden actuar contra los intereses de las élites económicas.

6.5 Discusiones y debates

La discusión propuesta sobre la captura de los medios abre espacios a un mayor debate. En momentos en que la arena pública está dominada por el tema de las *fake news*, el análisis detenido de las distintas formas y maneras que tienen las

élites políticas y económicas para capturar a los medios provee de un mejor entendimiento de cómo la información es producida y distribuida. Lejos de las creencias de que diariamente las élites y los dueños de los medios conspiran para producir tal o cual información, lo acá propuesto sugiere que la captura de medios es un proceso mucho más complejo, en el cual, las élites debaten cuándo deben modificar o suprimir información, así como las mejores y más eficaces maneras de hacerlo. Además, supone y discute que la propia estructura de las élites y de las redes que se tejen entre las élites y los dueños de los medios de comunicación también influyen sobre las formas de captura de los medios. Este debate añade un marco de análisis más complejo al superar el tema de la propiedad como la única forma de captura de medios. En América Latina, donde ha habido una histórica concentración de la propiedad de los medios en pocos grupos, lo acá estudiado permite entender a la propiedad como una manera, entre otras maneras a disposición de las élites para capturar a los medios.

Discutir además sobre la captura de medios puede abrir espacios para pensar si puede ser o no considerada como algo democrático. En países con una alta concentración de la propiedad de los medios y de la riqueza en muy pocas manos, la captura de medios podría promover políticas redistributivas para reducir la influencia de las élites económicas y para ampliar los debates públicos. En este caso, las élites políticas pueden usar la captura de medios no solo para ganar el debate público, sino también para promover y avanzar en torno a políticas redistributivas. La captura de medios por parte de las élites políticas podría favorecer la ruptura de las alianzas históricas entre las élites económicas y los dueños de los medios que han tendido a reproducir exclusivamente políticas ventajosas para las primeras, pero también para ganar legitimidad

social. Sin embargo, la influencia histórica de las élites económicas sobre los medios impone condiciones en torno a las posibilidades de lograr una captura de medios con fines redistributivos. Por ejemplo, se requiere de mucho dinero para mantener acuerdos con los dueños de los medios, así como una agenda común. Además, se requiere de cambios en las políticas que no afecten directamente a los dueños de los medios, pero que sí logren distribuir riqueza. Por otro lado, como han demostrado otros estudios (Mungiu-Pippidi, 2008; Schiffrin, 2017), la captura de medios por parte de las élites políticas tiene el potencial de favorecer el surgimiento de los gobiernos autoritarios para producir sus propias noticias e informaciones. Es claro que la captura de medios en el largo plazo deja siempre ganadores y vencidos. Las instituciones democráticas y la sociedad, y de vez en cuando también los políticos, llevan las de perder. Mientras que los dueños de medios y los operadores políticos llevan las de ganar.

Por último, en países como los centroamericanos, donde la escasa información política proviene de los medios de comunicación, la captura de estos impone una amenaza a la estabilidad democrática y facilita que, una vez sí y otra vez también, las élites políticas busquen sacar partido de su acceso a los medios y al Gobierno para robar. Los casos, por ejemplo, de Mauricio Funes y Antonio Saca en El Salvador, como en su momento el caso de los *vladivideos*, urge y abre el debate acerca del rol de los medios y de los periodistas en los esquemas de corrupción. Es cierto que mucho del dinero que se roban los políticos va a los bolsillos de estos, pero también es cierto que mucho de ese otro dinero termina en manos privadas, muchas de ellas de los medios de comunicación. Esa es la tarea aún pendiente de las autoridades judiciales de nuestros países: sentar las responsabilidades en la cara privada de la corrupción y la captura de medios. ■